CARTA TERCERA

DEL

FILÓSOFO RANCIO,

EN QUE PRESENTA AL CONCISO

UN JUSTO Y NOBLE DESAFÍO

PARA QUE IMPUGNE

SUS CARTAS CON RAZONES,

Y NO CON INJURIAS

COMO LO HA HECHO

EN EL NÚM. DE 22 DE AGOSTO,

TÍTULO

HIPÓCRITAS.

CÁDIZ.

IMPRENTA DE LA JUNTA DE PROVINCIA,

EN LA CASA DE MISERICORDIA. AÑO DE 1813.



*** y agosto 25 de 1811.

Mi estimado amigo y dueño; por fin la pegó V. Aun no habia concluido la anterior remitida, quando me diéron á leer mi Carta de 16 de mayo, impresa baxo el tílulo de *Carta crítica de un filósofo rancio.* Me sorprehendí, y por lo que le tengo dicho, puede V. hacerse cargo de la gracia que me hizo la tal fechuría. Renegué lindamente de V., y lo puse para mi sayo de voluntarioso y majadero á toda mi satisfaccion. No ha sido poca la que me ha causado despues la buena acogida, que la dichosa Carta me dicen ha logrado, tanto entre los españoles, como entre los portugueses; habiéndose distraido toda la impresion en pocos dias, y pagádose algunos exemplares de segunda y tercera mano por el quádruplo de su valor, á pesar de ser toda una pura errata, y aun faltarle claúsulas enteras. El interes con que miran la materia, no les ha dado lugar á pararse, ni en el poco órden de las especies, ni en el desaliño del estilo. Empezé pues á contentarme, viendo que en algun modo contribuia á la causa que todos tenemos por buena, y que efectivamente lo es. Pero no hai gusto cumplido en este mundo, ni vanidad á que no llegue su humillacion. No era mucha la que yo habia empezado á concebir por los dichos aplausos, ni largo el tiempo en que la gustaba, quando hete aquí que llega á mis manos el Conciso de 22 de agosto. Conciso de los de á diez quartos; bien que ni por este, ni por ninguno de los que le han precedido ó seguirán, he dado, doi, ni daré cinco reis, que es la moneda mas chica del pais: ni creo que Dios me dexará tanto de su mano, que caiga en esta tentacion. Digo pues que acabo de leer el tal Conciso de los diez quartos, que en esta tierra hacen medio toston. ¡Qué precioso! ¡Qué filosófico! ¡Qué divino! ¡Vaya! que no negará la pinta de sus padres, aunque lo envuelvan entre todos los papeles que tenía el archivo de Simáncas! ¡Qué filosófico! vuelvo á decir. ¡Qué razones tan sólidas! ¡Qué convencimientos tan irresistibles! ¡Qué ideas tan *liberales*! ¡Qué estilo tan urbano! ¡Qué!.... ¡Viva, viva la urbanidad, la buena crianza, la finura; viva la cortesía! ¿Dónde encontraré yo expresiones, tropos y figuras, para elogiarlo segun su mérito? V. no dexará de conocer que lo tiene mui señalado entre los que acostumbran explicarse con el lenguage propio y

peculiar de los filósofos de moda, quando ponen en movimiento todo el arte de su crítica mordaz.

Hablemos claro. En lo que he escrito, y han querido dar á luz; en lo que está inédito, y en lo demas que pienso escribir, he dado y habré de dar varias censuras á los errores y absurdos con que me topo; calificándolos segun juzgo deben ser calificados. V. sabe mui bien que ni conozco, ni quiero conocer á sus autores; la calificacion que de aquellos hago, es la que naturalmente exîgen. Si alguno pues se pica (que será señal de haber comido ajos) y se cree censurado sin justicia, deshaga mi equivocacion, y yo mismo cantaré la palinodia. ¿Qué dificultad puedo tener en ello? ¿Soi yo por ventura filósofo de moda para ser infalible en todo lo que diga? Mas el modo de deshacer mi equivocacion, no es traer una carretada de especies sacadas del evangelio y de la religion que lo adora, y aplicadas indigna, capciosa y ridículamente contra los defensores de la religion y el evangelio. D' Alembert consiguió mucho por este camino; pero lo consiguió en la Francia, y quando todavía el vulgo sencillo no entendia la maula. Mas hoi que la maula está descubierta y conocida, y que se trata de hacerla valer en España, no es de recelar que haga muchos progresos. Conque el único camino que resta para vindicarse al que quiera hacerlo, es entrar en qüestion, y mostrar la falsedad del hecho ó del derecho que yo cito. Del hecho, negando que él dixo tal cosa ó borrándola del papel en que consta que la dixo: del derecho, haciendo ver que la cosa que dixo no es heregía, ni impiedad, ni absurdo; sino una verdad de grueso calibre, y si pudiere ser *eterna*, tanto mejor.

Me ha edificado el dicho Conciso con el evangelio, con el *gran filósofo* Jesucristo, con la religion, la conciencia, el infierno, y qué sé yo con qué mas cosas en la boca. ¿Quién habia de esperarlo? Pero á esto y mucho mas es capaz de recurrir un filósofo apurado. Mas yo, despues de darle las gracias, porque siquiera esta vez se ha acordado de que hai todas estas cosas, le digo que está mui bien el sermon, que como conseqüencias de ellas me predica; pero que si despues de él no me muestra que es mentira lo que he dicho, se quedará siendo tan verdad como en el dia en que lo dixe, y quizá para la futura eternidad. Sea mui enhorabuena que yo sea un *hipócrita*, un Buonapartista, un........ vergüenza me dá de repetirlo. Yo beso la mano de este señor maestro ciruela que

me azota, y digo: todo esto está mui bien; mas Vd. y todos los de su cofradía, sin excluir á los mayordomos y priostes, han dicho contra la fe católica, han repetido los errores de fulano y zutano conocidos en el mundo entero por impíos y libertinos, han injuriado á la santa iglesia, y en fin, han dicho, dicen, y dirán todos los errores, disparates y absurdos que son consiguientes á la mucha presuncion, á la absoluta ignorancia y ninguna piedad. Esto he dicho, esto he probado, y esto seguiré probando y diciendo con los textos en la mano. A esto hai que responder; y en no respondiendo á esto, nada tenemos: porque lo que Vs. me dicen de que soi un gran pícaro, eso quiere decir que serémos muchos; pero nó que no lo son Vs.

¿Le parece á V., amigo mio, que el caballero de las tres personas y diez quartos, admitirá el justo y honroso desafío que le presento, aviniéndose ó á retractarse de lo que ha dicho, ó á demostrar la sinrazon con que lo censuro? Para obligarlo mas á que lo admita, quiero hacerle un regalo que me ha de estimar mucho. Sepa V. que este mi predicador acostumbra sacar de la gazeta de Lisboa sus ciertos plagios, que luego viste *á lo manolo*, y los vende á cinco, ó á diez quartos, segun caen las pesas. Por si acaso sus muchos cuidados no le permitieren fixar en él la consideracion, quiero copiarle un trozo de la de 23 de agosto, que merece seguramente veinte quartos. Con mas gracia, que se lo he de traducir, aunque sea mal, para ahorrarle este trabajo al pobrecito. Dice esta, despues de haber copiado de la gazeta de nuestra Regencia las dos notas del embaxador británico á nuestro ministro, y de este al embaxador británico.

» Acabamos de publicar dos documentos mui importantes en el artículo de Cádiz: en ellos verán nuestros lectores la íntima amistad que subsiste entre la Inglaterra y la España, á pesar de los esfuerzos de un puñado de malvados, vendidos á nuestro cruel invasor..... ¿Y cómo es posible que en medio de la sangre de tantos generosos mártires de la libertad: enmedio de tantas acciones pasmosas de heroismo, como llenan los anales de la España desde dos de mayo de 1808 hasta ahora, haya infames que se resuelvan á vender el precio casi infinito de tantos sacrificios, y la independencia y el nombre de su patria? ¿Y de qué patria?.... Mas ya que estos malvados no conservan sentimiento alguno de honor, ó de virtud, tam-

» poco debe tenerse con ellos una piedad ó conmiseracion
» que puede ser funesta. *Hombres tan corrompidos no se en-*
» *miendan jamas*; y solo la autoridad de la justicia los pue-
» de corregir. Ni parece ser buena razon para descuidar,
» la consideracion de que el número de estos perversos es
» mui pequeño en comparacion de los buenos españoles; por-
» que un pequeño fermento, si se le da tiempo y descanso,
» basta para acedar una grande masa.«

¿Qué tal, señor Conciso el de los diez quartos? ¿Si será este gazetero alguno de los mansos de corazon que predican la palabra de Dios? V. podrá sacarlo por el husmo, porque mis narices no alcanzan á tanto. Pero en lo que me parece que no cabe dispensa, es en que V. le predique un sermoncito, siquiera como el que me ha predicado á mí y á mis dos compañeros: á bien que la Enciclopedia trae metralla bastante; y por mucha que V. gaste con aquel extrangero, quedará la suficiente para mí, y quizá tambien para otros que á semejanza mia esten en ánimo de gastarla.

Pero si vale algo la humilde advertencia de un filósofo que apesta á *rancio*, quisiera yo que V. no volviese á cometer el yerro que ahora, de cargar de balas los morteros, y los cañones de bombas y granadas. No señor: cada cosa para su cosa. Lo digo, porque V. en su sermon hace un *totum revolutum* de varios artículos de la Enciclopedia, que se estampáron en ella para mui diferentes usos: v. g. las palabras *tolerancia*, *mansedumbre*, *caridad*, *humanidad* y otras tales deben servir puramente para quando haya que hacer almibar, ó que sobar alguna piel de oveja. Por el contrario, los artículos *hipócrita*, *fraile*, *fanático*, &c. no deben entrar, sino quando hai que hacer ungüento de cantáridas, ó que adobar la dentadura de algun lobo. V. no está enterado en esto, y así salió ello, porque no puede darse un semejante bodrio.

Ni crea V. que este modo de pensar sale de solo mi caletre. Es el resultado de varios juicios que se hiciéron en mi tertulia, quando perfuntoriamente se leyó el bienaventurado sermon. Uno de los circunstantes luego que oyó aquello de la *caridad cristiana*, los *consejos del gran filósofo* (que no quiero repetir quien es: por no profanar como V. y los suyos su adorable nombre) *los principios de moral &c.* y luego la salutacion que á consecuencia de esto tiene V. la bondad de encaxarnos; nos interrumpió la leccion con el siguiente cuento. Oia misa una gitana algo mas cerca del altar que lo que le hubiera con-

venido. Sucedió que al pobre sacerdote, al inclinarse para consumir, se le escapó un poco de gas mefítico que atormentaba su cuerpo. Apenas salió el huésped, quando fué derechito á tropezar con las narices de la gitana, que apretándoselas entre los dedos, y volviéndose á otra que la acompañaba, le dixo gangueando. ¡*Ai mugé*! ¿*no ves lo que le ha suceio al paire*? *Al punto que le ha entrao Dios por la boca*, *ya le está saliendo el diablo por el*.... Aplique V. el cuento. Será milagro si esta no es la vez primera que á este filósofo se le ha presentado á la memoria Cristo, y no ha podido ménos que echar por la pluma al diablo.

Eso consiste, dixo otro, en que él ha creido que *la mansedumbre*, *la caridad* y demas máxîmas cristianas no se hiciéron mas que para los frailes y clérigos, y no para los filósofos: así como el comer galápagos no se hizo sino para los cartujos.

Interrumpiole otro lleno de cólera, y dixo: cada vez es mayor mi indignacion contra este Satanas, que freqüentemente se transfigura en ángel de luz. Quien no lo conoce que lo compre. El ha de dar al traves, como pueda, con todo lo bueno, si los buenos no dan primero al traves con él. Véanlo Vms. en el número correspondiente al 12 de agosto, donde dice: *á Napoleon mas le ha conquistado la imprenta que las bayonetas*. ¿Quántas conquistas á favor del monstruo de la tiranía no habrán podido hacer muchos de los impresos de este periodista? ¿No es la religion la que principalmente nos estimula á aborrecer al tirano? Pues el Conciso repetidas veces no va mui de acuerdo con la religion. Llenó de injurias al *Imparcial* porque afirmaba que *exîsten relaciones entre Dios y sus criaturas*, dando á entender insidiosamente con esta impugnacion, que él no reconocia sino *relaciones eternas de la naturaleza desde el principio de las sociedades*, como se explica. Estando á su texto, parece que los fines de la creacion de la especie humana no son los que nos enseña la religion, que se propuso Dios al criar al hombre, pues dice: *quedarían ilusorios los fines de la creacion de la especie humana*, *é interceptado irremisiblemente este órden... si el pensamiento... debiese sufrir la mas pequeña traba ó restriccion*. Para él lo mismo es la tentacion que la devocion. *He caido*, dice, *en la tentacion*, *ó sea devocion*, *de echar mi ochavito en este cepillo*. Yo no sé, digo la verdad, yo no sé si esto y mucho mas que omito, me huele algo á cosa de naturalismo ó fatalismo. Insisto en mi primera proposicion. ¿No es la union la que ha de hacernos firmes contra el tirano? Pues fre-

qüentemente esparce en sus escritos semillas de division, disgustando entre sí las distintas clases del estado. ¿No quieren Vs. creer quanto he dicho? Pues aquí, aquí está el *Catecismo mahometano* impreso en Valencia, en que se citan varias de las expresiones del Conciso, que acreditan mi asercion, y en que con mucha solidez é igual chiste se combaten algunos de sus errores. Léanlo Vs. y se admirarán de cómo en la católica é ilustrada ciudad de Cádiz han podido publicarse desatinos tales. ¿Quieren Vs...

Otro que hasta entonces no habia despegado sus labios, cortó el acaloramiento de este, diciendo: señores, háganse Vs. cargo de que este escritor *plural* estaba sofocado, y un hombre sofocado es capaz de hacer que arda Troya. Demasiado bien hemos escapado con que no nos haya costado la sofocacion mas que diez quartos. En otro pudiera dar que no se contentara con otros diez encima. = Los demas concurrentes dixeron diversas cosas con mucha oportunidad, que yo iré repitiendo poco á poco, quando tenga mas tiempo y mejor salud.

Me resta únicamente encargar á V. que si topare con alguna unidad de ese triple escritor, se sirva remitirlo al prólogo que Miguel de Cervántes puso á la segunda parte de su Quixote; y recuérdele de mi parte, que de los dos cuentos que allí trae de locos y de perros, se avenga á tomar el del podenco en mi nombre, y el otro en el de mis dos compañeros el del *Diccionario razonado*, y el de la *Diarrea de las imprentas*. No mas; pero si quiere V. mas, busque por aí la Enciclopedia francesa, ojee en ella, y últimamente se encontrará con el texto de D'Alembert, de donde se ha sacado el sermoncito del Conciso. Miéntras parece ó no, lea los dos primeros tomos del *Secreto revelado*, dado á luz en portugues por el presbítero Agustin Macedo. No se puede negar á los tres mozos que estan mui aprovechados en el evangelio, segun la exposicion de la escuela de Voltaire.

De V. &c. *El Filósofo Rancio.*

P. D. ¡Qué persecucion! Ahora que no estoi para escribir mas, me obliga un amigo á poner esta, y á que suplique á V. reimprima mi primera carta, para saciar los deseos de estos portugueses que ansian por ella, y no la encuentran. Me dirá V. que esto es volverme atras: yo digo lo mismo; pero quando de ello no saque mas utilidad que acrecentar muchas veces cinco quartos á los otros cinco que chupa el pobre del Conciso ¿le parece á V. que es digna de perderse la tal obra de misericordia? Pregúnteselo V. á él.